

EVOLUCIÓN DE LAS PALABRAS DEL LATÍN AL CASTELLANO

Aurelio Bermejo Fernández

1ª Parte

□ NOCIONES PRELIMINARES

- **Latín clásico y latín vulgar. Lenguas romances.**

Los romanos llegaron a formar, mediante la conquista, uno de los imperios más grandes y mejor organizados que ha habido en la historia, en el que el latín fue la lengua oficial. No obstante, en el paso del latín a las lenguas romances contribuyeron, por un lado, el **latín clásico**, culto y escrito, que se aprendía en la escuela y se utilizaba en la redacción de los textos literarios, y, por otro, el **latín vulgar** o lengua de la conversación, empleada en las relaciones humanas tanto por la gente culta como, sobre todo, por el pueblo menos ilustrado. Esta última, por tanto, fue la lengua habitual y oficial en los territorios conquistados por Roma, utilizada por los gobernantes, legionarios, comerciantes y colonos, así como por los indígenas, los cuales procuraron aprenderla en un espacio de tiempo relativamente corto, aun cuando no les fuera impuesta, por la necesidad que tenían de hacerse entender con los funcionarios en las gestiones de carácter administrativo y con los mercaderes y colonos, procedentes en su mayoría de Italia al comerciar con ellos.

El hecho de que el **latín vulgar** fuera una lengua hablada y superpuesta a lenguas indígenas preexistentes motivó que, en las diferentes provincias creadas por Roma en los territorios conquistados e incluso en las distintas regiones de una misma provincia, se produjeran desde muy pronto numerosas variedades dialectales, que dieron lugar posteriormente a las **lenguas romances**. Mientras el Imperio Romano se mantuvo cohesionado, cabe pensar que un ciudadano de Gades (Hispania), por ejemplo, podía entenderse en latín con otro de Apamea (Siria), siempre, claro está, que ambos tuvieran unos conocimientos aceptables de esta lengua a nivel conversacional. Ahora bien, cuando el Imperio Romano de Occidente cayó en poder de los bárbaros (alamanes, francos, visigodos, ostrogodos, suevos, etc.) y se formaron en él diversos reinos, las diferencias dialectales, a las que hacíamos antes mención, se acentuaron, por lo que la lengua latina oficial evolucionó con absoluta libertad. Así esta lengua latina común en los territorios de dominio romano se fue desgajando y fragmentándose en numerosos dialectos hasta tal punto que los más importantes pasaron a tener, unos siglos después, la entidad de lenguas, sobre todo cuando los documentos destinados al pueblo se empezaron a redactar en la lengua a la que el Concilio de Tours, en el s. IX, bautizó como *lingua Romana rústica*, para diferenciarla de las lenguas “bárbaras”, por un lado, y del latín culto, por otro. De hecho, en este siglo tenemos ya un texto románico seguro: los *Juramentos de Estrasburgo*, del año 842, redactados en francés antiguo. En

España, el primer documento en el que aparecen palabras en romance, que traducen ciertos términos latinos poco comprensibles para el pueblo, son las *Glosas Emilianenses*, fechadas en torno al 900 según el filólogo Manuel Díaz y Díaz, encontradas en el monasterio de S. Millán de la Cogolla, en la Rioja, y las *Glosas Silenses*, de finales del s. X, halladas en el monasterio de Silos, al Sureste de Burgos. De cualquier forma, las principales **lenguas románicas, romances o neolatinas**, derivadas del latín vulgar, que se hablan en el momento actual, son las siguientes:

- **Castellano** (desde su inicio en el s. IX hasta el s. XVI): designa la lengua oficial de España, de Méjico y de todos los países de América Central y de América del Sur, excepto Brasil y las Guayanas, aunque también se habla de manera creciente en EEUU.

-**Catalán**: se habla en las Comunidades de Cataluña y de Valencia, Comunidad de Baleares, Rosellón (Francia), Andorra y Alguer (en la isla de Cerdeña).

-**Gallego**: se habla en la Comunidad de Galicia.

-**Francés**: se habla en Francia, sur de Bélgica, Cantones occidentales de Suiza, Canadá (Quebec), Haití, algunas de las Pequeñas Antillas y países francófonos de África.

-**Portugués**: se habla en Portugal, Brasil, Islas Azores y Madeira, Angola y Mozambique.

-**Italiano**: se habla en Italia y en algunos Cantones suizos.

-**Provenzal u occitano**: se habla en el sur de Francia.

-**Sardo**: se habla en Cerdeña.

-**Retorromano, ladino o rético**: se habla en el cantón suizo de los Grisones, en el Tirol italiano y en la provincia italiana de Friul.

-**Rumano**: se habla en Rumania y en algunas provincias de los países limítrofes.

- **Palabras patrimoniales, cultismos, semicultismos y dobles etimológicos.**

Todas estas palabras derivan del latín, aunque han seguido un proceso distinto en su evolución al castellano hasta alcanzar la forma definitiva. Así, las palabras del castellano derivadas del latín que han modificado la base léxica etimológica por la acción de determinados fenómenos fonéticos se denominan **patrimoniales o populares**, como sucede en *miedo* < *mētū*; *pelo* < *pīlu*. Por su parte, aquellas que han conservado los sonidos latinos intactos o muy ligeramente romanceados o bien han mantenido la base léxica original latina se denominan **cultismos**, como en *digital* < *dīgītāle* (solo se ha suprimido o ha desaparecido la -e del final). Ahora bien, algunas palabras latinas han dado lugar, en su evolución al castellano, a una patrimonial y a otra culta, con significado distinto incluso, a las que se las suele llamar **dobles etimológicos** (o dobles), como se ve en *operariu* > *obrero* (patrimonial) / *operario* (cultismo). Los cultismos se han introducido en la lengua española en diferentes períodos, uno de ellos fue el s. XV

por la influencia humanística y el desarrollo de la poesía alegórica, que se prolongó en obras de autores del s. XVI, época renacentista, pero sobre todo en el s. XVII, siglo del barroco, especialmente con el culteranismo cultivado por Luis de Góngora en poemas con versos largos y el empleo frecuente de palabras esdrújulas para dar mayor solemnidad al tono pausado. Por último, se entiende por **semicultismos** aquellas palabras cuyas vocales y consonantes han evolucionado sólo en parte respecto a sus correspondientes latinas, es decir, son palabras que se han quedado a medio camino en su evolución, como *codicia* (< > *cob'ditia* < *cūpidītia*), que, de haber seguido la evolución hasta el final, hubiera evolucionado así: *cūpidītia* > *cob'ditia* > *codicia* > **codiza* > **codeza*. Algunas palabras han dado doble resultado (**dobles etimológicos**, con significado diferente), como *regūla* > *reg'la* > *regla* (semicultismo) / *reg'la* > *rella* > *reja* (patrimonial o popular).

- **¿A partir de qué caso se produce la evolución de los sustantivos y adjetivos latinos?**

El español tiene su base en el latín, puesto que en el tránsito de una lengua a otra el castellano heredó del latín las categorías de género y número de sustantivos y adjetivos, los tiempos y modos verbales y el sistema flexional mediante las preposiciones, junto a las funciones y estructuras sintácticas. Desde el inicio, en el proceso de evolución del latín al castellano, el latín vulgar tendió a colocar los modificadores y a sustituir las desinencias casuales por preposiciones. Así, en lugar de las seis formas de casos para cada número, se simplificó en una forma única, generalmente del acusativo, precedida de la preposición “a”. La mayor parte de las formas de sustantivos y adjetivos latinos, en su evolución al castellano, deriva del acusativo de singular sin la desinencia **-m**, que en el habla corriente (latín vulgar) dejó de pronunciarse muy pronto, excepto en los monosílabos, en los que se transformó en **-n**, como sucede en *tam* > *tan*. Por ello, figuran sin dicha desinencia los sustantivos y adjetivos latinos que ponemos como ejemplo a lo largo de este trabajo y en la relación que aparece al final del mismo, junto con los números, entre paréntesis, que habrá que consultar para extraer de ellas su correspondiente evolución al castellano. Los sustantivos neutros de la 3ª declinación terminados en **-us**, como **corpus**, cuyo acusativo de singular es **corpus**, evolucionan de modo similar a los sustantivos con acusativo de singular acabado en **-um**.

- **EVOLUCIÓN DE LAS VOCALES LATINAS**

La evolución de las vocales latinas al castellano está condicionada por la **cantidad** que tenían en latín y por **su posición respecto al acento**. La cantidad, representada con los signos [ˉ] y [˘] colocados sobre las vocales, indicaba la mayor o menor duración de las mismas. En su evolución al castellano, las vocales largas (con el signo [ˉ] encima) suelen mantenerse; en cambio, las breves (con el signo [˘]) sufren una importante transformación, al diptongar la “o” breve en “ue”, como *en bonu(m)* > *buenoy* la “e” breve en

“ie”, como en *fēra* > *fiera*. Respecto al acento, en latín no existía el acento ortográfico, pero sí el prosódico, el cual recaía siempre, en las palabras de más de dos sílabas, en la penúltima, si su vocal era larga o si esta iba delante de dos consonantes o en contacto con consonante palatal, como en *oculu* > *oc'lo* > *ollo* > *ojo* o en la antepenúltima, si aquella era breve. Así *catēna* se acentuaba *caténa* y *aurūndu* se acentuaba *aurúndo* aunque la “u” fuera breve, por ir delante de dos consonantes; pero *virīde* se leía *vírīde*. En las palabras de dos sílabas, el acento recae en la penúltima sílaba, sea larga o breve, dado que en latín no hay palabras agudas, excepto los monosílabos.

- **Vocales acentuadas.**

1. La **A** larga o breve y todas las largas se conservan sin alteraciones en castellano: *prātu* > *prado*; *fācis* > *haces*; *vēla* > *vela*; *fīlu* > *hilo*; *tōtu* > *todo*; *fūmu* > *humo*.
2. La **Ē** diptonga en **ie** y la **Ō** en **ue**: *vēnis* > *vienes*; *rōta* > *rueda*., pero no diptonga ante palatal.
3. La **Ī** se transforma en **e** y la **Ū** en **o**: *pīlu* > *pelo*; *lūtu* > *lodo*.

- **Vocales inacentuadas.**

4. Las vocales iniciales inacentuadas **Ā/Ǻ**, **Ē/Ĕ**, **Ō/Ŏ**, así como la **Ū** y la **Ī** permanecen casi siempre como en latín: *cāballu* > *caballo*; *āmīcu* > *amigo*; *sēcūru* > *seguro*; *rēcītāre* > *rezar*; *hōnorāre* *honrar*; *cōllocāre* > *colgar*; *mūtāre* > *mudar*; *rīparia* > *ribera*. La **a**, sin embargo, que, salvo cuando sufre la influencia de la yod, es la más resistente a cambiar, a veces se cambia en **e**, como en: *abscondēre* > *ascondere* > *esconder*.
5. Las vocales inacentuadas **Ū** e **Ī** se transforman en **o** y en **e**, respectivamente: *sūperbia* > *soberbia*; *pīscāre* > *pescar*.
6. La **vocal protónica** (la que va delante de la sílaba acentuada) se pierde generalmente.: *delicātu* > *delicádo* > *delgado*; *honorāre* > *honrar*. La **A**, en cambio, suele conservarse: *paradīsu* > *paraíso*. Si hay dos vocales protónicas, se pierde la más próxima al acento: *vīcīnītāte* > *vecinidáde* > *vecindad*; *recūpērare* > *recūberáre* > *recoberáre* > *recobrar*.
7. La **vocal postónica** (va detrás de la sílaba acentuada) desaparece por regla general: *pōpūlu* > *póbulo* > *poblo* > *pueblo*. La **I** postónica, en cambio, se conserva cuando se pierde la consonante oclusiva sonora (**b, d, g**): *limpīdu* > *limpio*.

- **Influencia de la yod.**

Las leyes antes citadas no se cumplen siempre, pues sufren alteraciones debidas, sobre todo, a la influencia de la **yod**, la cual podía definirse como “todo sonido de **i** semivocal en hiato (ver nº 8), toda

“e” en hiato tras “a” acentuada (ver nº 10) y la **i** desarrollada por la articulación de la “c” delante de **t** (ver nº 52) o de **x** (<cs) (ver nº 53) o de la **g** en el grupo “gn”> **nn** > **ñ**, cuando éste da **ñ** en castellano como evolución patrimonial (ver nº 56) o de la **g** en el grupo romance **g¹** > **ll** > **j**, cuando este da **j** (ver nº 62), o de la **l** en el grupo -ult-> **uyêt** > **uch** (ver nº 51).” Sus principales efectos sobre las vocales que la preceden son las siguientes:

8. **A** (abierta) + **I** (cerrada), originaria o **i** en contacto con la **a** después de una síncope tras la desaparición de una oclusiva sonora (**b/v**, **d**, **g**) o sorda (**p**, **t**, **c**) entre vocales o atraída de la sílaba siguiente, especialmente en las desinencias -**ariu/-aria**, se convierten en **e**, vocal intermedia en su punto de articulación: *laicu* > *lego*; *amaui* > *amai* > *amé*; *sapiat* > *saipa* > *sepa*; *plantagīne* > *plantaine* > *plantén* > *llantén*; *lacte* > *layête* > *laiche* > *leche*; *prīmariu* > *primairu* > *primero*.
9. **A** + **I** desarrollada por una **c** cerrando sílaba y seguida de **t** o por la **c** incluida en **x** (<cs) se convierten en **e**: *lacte* > *laiche* > *leche*; *fraxīnu* > *fraisnu* > *fresno*; *axe* > *aiše* > *eje*.
10. La **E** en hiato tras **a** acentuada se convierte en **i**, la cual es atraída a la sílaba anterior, desarrollando ambas el sonido intermedio **e**: *glarea* > *glaria* > *glaira* > *glera*; *caseu* > *casiu* > *caisu* > *queso*.
11. La **Ě** y la **Ŏ** acentuadas no suelen diptongar en **ie** y en **ue**, como vimos en el apartado 2, si van delante de yod.: *pěctu* > *pecho*; *nōcte* > *noche*, frente a *cicōnia* > *cigüeña*.
12. La **Ī** y la **Ū** acentuadas permanecen inalterables con frecuencia en romance y no se abren en **e** y en **o**, respectivamente, como vimos en el nº 3, si van seguidas de yod: *tīnea* > *tiña*; *lūcta* > *lucha*.
13. Por influencia de la yod, la **Ē** se cierra a veces en **i** y la **Ō** en **u**, contra lo dicho en el nº 1: *cēreu* > *cirio*; *ōrdio* > *urdo*.

- **Vocales en hiato.**

14. Hiato de origen latino. Se suele perder una de las dos vocales: *d(u)odēcim* > *doce*; *mōrt(u)u* > *muerto*.
15. Hiato de origen romance. Lo corriente es que las dos vocales iguales se fundan en una y más raro que se conserven las dos: *sedēre* > *seere* > *ser*, frente a *legēre* > *leer*.

- **Diptongos.**

16. El diptongo **AE** se pronunció muy pronto, en el habla corriente (latín vulgar), como **e**, evolucionando cuando iba acentuado como la **ě** > *ie*: *caelu* > *cělu* > *cielo*.
17. El diptongo **OE** evolucionó como **ē**: *poena* > *pena*.
18. El diptongo formado por **A** + **U**, originaria o procedente de la vocalización de la **l** delante de t o de c, se convierte en **o**, vocal intermedia en su punto de articulación entre la **a** y la **u**: *auru* > *oro*; *paucu* > *poco*;

salto > *sautu* > *soto*. En latín vulgar, sin embargo, hubo una tendencia esporádica a eliminar la **u** del diptongo **au**: *Claudiu* > *Clodio*, tendencia que se generalizó en la Romania (territorios conquistados por Roma) cuando **au** iba seguido de **gu** y de **scu**: *Augustu* > *Agusto* (de donde deriva *agosto* < *agūstu*).

19. El diptongo romance **IE** se convierte en **i** delante de **ll** palatal y en otros casos: *scutēlla* > *escudēlla* > *escudiella* > *escudilla* *saecūlu* > *saégulo*; *saeg'lo* > *seglo* > *sieglo* > *siglo* (semicultismo).
20. El diptongo romance **UE** a veces se reduce a **e**: *flōccu* > *flueco* > *fleco*; *frōnte* > *fruenta* > *frente*.

- **Vocales finales.**

21. La **A** y la **O** se conservan; la **I** final o en sílaba final se abre en **e**, y la **U** final o en sílaba final se abre en **o**: *rosa* > *rosa*; *amo* > *amo*; *dīxi* > *dije*; *martis* > *martes*; *fīlu* > *hilo*.
22. La **E** final, cuando queda en hiato con vocal acentuada, unas veces se hace **y**, pero otras el hiato **ee** se reduce o se mantiene.: *grege* > *gree* > *grey*; *lege* > *lee* > *ley*; *hō(d)ie* > *hoy*, *frente a pēde* > *piede* > *piee* > *pie*; *legēre* > *leer*.
23. La **E** desaparece cuando la preceden **n, l, r, d, s, c**: *fine* > *fin*; *animāle* > *animal*; *movēre* > *mover*; *mercēde* > *merced*; *mense* > *mes*; *luce* > *luz*.
24. La **E** permanece cuando la preceden consonantes distintas a **n, l, r, d, s, c**: *prīncīpe* > *príncipe*; *nave* > *nave*.
25. La **E** permanece cuando la preceden grupos consonánticos: *nocte* > *noche*; *patre* > *padre*.
26. En formas terminadas en **-R**, la **E** de la última sílaba queda como final de las mismas por metátesis de aquella: *sēmp̄er* > *siempre*; *sūper* > *sober* > *sobre*.

□ **LAS CONSONANTES LATINAS**

- **Consonantes iniciales simples.**

27. Las consonantes iniciales simples se conservan en su mayoría, como en latín: *pōrta* > *puerta*; *mutāre* > *mudar*; *lūpu* > *lobo*; *comīte* > *conde*.
28. La **F** inicial se convirtió primero en **h** aspirada, aspiración que perdió después, salvo en el habla popular de Andalucía y Extremadura y de algunos países sudamericanos (*harto* = *jarto*). A partir del siglo XVI, se representó generalmente como **h** sin aspirar: *fūmu* > *humo*; *facēre* > *hacer*.
29. La **F** se conserva delante de **r** y de los diptongos romances **ie** y **ue** y del diptongo latino **oe**: *fēru* > *fiero*; *fōrte* > *fuerte*; *foedu* > *feo*.
30. La **S** inicial en algunos casos se muda en “**x**” antigua (sonaba como [š]), modernamente transformada en “**j**” (sonido velar, fricativo sordo); otras veces, se cambia en **ç**, escrita hoy **c** o **z**.: *sūcu* > *xugo* > *jugo*; *sapōne* > *xapone* > *jabón*; *sīccīna* > *cecina*.

31. La **G** y la **I** semiconsonante, iniciales, se convierten en **y** ante vocal anterior (a, e) acentuada: *iam* > *ya*; *Iacōbe* > *Yagüe*; y, ante vocal anterior inacentuada, se pierden: *genēsta* > *eniesta* > *iniesta*, moderno *hiniesta*; y se convierten en **j** ante vocal posterior (o, u), acentuada o no: *iōcu* > *juego*; *iūdīcīu* > *juicio*.

- **Grupos consonánticos iniciales.**

32. La **S** seguida de consonante tiende a desarrollar desde muy pronto una **e** antepuesta en latín vulgar, como: *scūtu* > *escudo*; *stabūlu* > *establo*; *spēcūlu* > *espejo*.

33. Las consonantes iniciales sordas **PL**, **CL** y **FL** se suelen palatalizar en **ll**: *plorāre* > *llorar*; *clave* > *llave*; *flamma* > *llama*.

34. El grupo **QU** unas veces pierde la **u** en la escritura y pronunciación: *quattuordēcim* > *catorce*; otras pierde la **u** en la pronunciación, pero no en la escritura si va seguida de **e** o de **i**: *quaero* > *quiero*, *quindēcim* > *quince*; sólo en el caso de **QUÁ-**, **QUÓ-** acentuados se conserva el grupo y se pronuncia la **u**: *quāle* > *cual*; *quomōdo* > *como*.

- **Consonantes interiores simples.**

35. Las oclusivas sordas **P**, **T**, **C/Q**, entre vocales, se convierten generalmente en sus sonoras correspondientes (**B**, **D**, **G**). La pérdida, por tanto, de la vocal intertónica (protónica o postónica) es posterior a la sonorización de dichas consonantes: *lŭpu* > *lobo*; *vīta* > *vida*; *fōcu* > *fuego*; *aqua* > *agua*; pero hay casos en que la oclusiva sorda se conserva por pérdida de la vocal antes de sonorizarse la consonante sorda: *pōs(ī)tu* > *pōstu* > *puesto*, o por influencia culta: *legalitāte* > *legal(i)tate* > *lealtáde* > *lealtad*; tampoco se sonorizan las oclusivas sordas detrás del diptongo **au**: *paucu* > *poco*; *autūmnu* > *otoño*.

36. Las oclusivas sonoras **B/V** -ambas se confundieron ya en latín vulgar-, **D** y **G**, entre vocales, unas veces desaparecen y otras no: *probāre* > *probar* / *sabūcu* > *saúco*; *nīdu* > *nido* / *līmpīdu* > *limpio*; *plaga* > *llaga* / *sagītta* > *saeta*.

37. La labiodental sorda **F** se convierte en su sonora **v**: *cōfānu* > *cuévano*. Pero, como el sonido **v** se confundió desde antiguo con el de **b** en la pronunciación, a veces en la escritura sucede lo mismo, como en la palabra *rafānu* > *rábano*.

38. Las fricativas sonoras **V** e **I**, semiconsonante, unas veces permanecen y otras se pierden: *maiōre* > *mayor* / *peiōre* > *peor*; *lavāre* > *lavar* / *rīvu* > *río*.

- **Consonantes interiores dobles.**

39. Las oclusivas sordas (**P, T, C**) dobles se hacen simples y luego quedan inalteradas, salvo que les siga una **i** (yod): *gŭtta > gota; cŭppa > copa; pĕttia > pĕtia > pieza*.

40. La **MM** se simplifica: *summu > sumo*, así como la **SS**: *grössu > grueso*, mientras que la **LL** y la **NN**, originaria o fruto de la asimilación regresiva en el grupo **mn**, se transforman en las palatales **ll** y **ñ**, respectivamente: *caballu > caballo; annu > año; scamnu > escaño*.

- **Consonantes interiores agrupadas.**

41. Los grupos formados por cualquier consonante precedida de **L, R, S, N** o **M** se conservan generalmente: *vulpecŭla > vulpeja; altare > altar; forma > horma; ĩste > este; fŭngu > hongo; campu > campo*. Las excepciones más importantes a esta regla son las siguientes:

42. Las consonantes oclusivas sordas **P, T, C** seguidas de **L** o de **R** generalmente se convierten en sus sonoras correspondientes (**B, D, G**), evolucionando como si estuvieran entre vocales (ver nº 34): *aprĭle > abril; patre > padre; söcru > suegro*.

43. Las consonantes oclusivas sonoras **B, D, G** seguidas de **L** o de **R** se conservan desaparecen, como si estuvieran entre vocales (ver nº 35): *cöLöbra > coluebra > culebra; quadru > cuadro / quadraginta > cuarainta > cuarenta; nŭgru > negro / ĩntĕgru > entero*.

44. **RS** da **ss** en la ortografía antigua y, a partir del siglo XVII, se escribió con una sola **s**: *sŭrsu > susso > suso; ũrsu > oso*.

45. **NS** se reducía a **s** ya en el Imperio romano: *pensu > peso; sensu > seso; ansa > asa*.

46. **MB** da **m** por medio de **mm**: *lŭmbu > lommo > lomo; palŭmba > palomma > paloma*.

47. **MN** da **ñ** por medio de **nn**: *damnu > danno > daño; stamnu > estanno > estaño*.

48. **SC**. Este grupo consonántico da como resultado el fonema interdental fricativo sordo /θ/, pronunciado [θ] y escrito en la ortografía antigua “ç” y en la ortografía actual “c” (delante de las vocales “e, i”) o “z” (delante de “a, o, u”): *nesciu > neçio > necio; pŭsce > peçe > pez*.

49. En el grupo **-ÁLT-**, la **L** se convierte en **u**: *altĕru > áltero > áuteru > aut´ro > otro*.

50. El grupo **-NCT-** se transforma en **-nt-**: *planctu > planto > llanto*.

51. El grupo **-ULT-** se transforma siguiendo el siguiente esquema: 1º el grupo **-ult-** vocaliza en **-uyĕt-** (**-uit-**) y en 2º lugar palataliza en “-uch-”. Así *multu > muyĕto > muito > mucho; pultariu > puyĕtario > puyĕtero > puchero; o pultes > puyĕtes > puches*.

52. **CT** > **yĕt** > **yĕch**: *factu > fayĕto > heicho > hecho; octo > oyĕto > oycho > ocho*. En castellano el grado arcaico **yt** se detuvo en su desarrollo cuando una **i** precedente absorbe la palatal **c**, eliminando así la causa de la palatalización de la **t**: *fĭctu > hito; frĭctu > frito*.

53. **X** (= **cs**) da [**x**] en castellano antiguo y después [**j**]: *dixi* > *dixe* > *dije*; *exemplu* > *ejemplo*. Pero, si la “**cs**” queda en final de sílaba, la **i** proveniente de la vocalización de **c** se afloja en semivocal y no palataliza la **s**: *sex* = *secs* > *seis*, *no sej*.
54. En los grupos **PS** y **PT**, se produce una asimilación regresiva de la **p** y después se reduce el grupo resultante: *gypsu* > *gĭssu* > *yeso*; *sĕpte* > *sĕtte* > *siete*.
55. **NG** puede dar **ñ** y **nz**, rara vez escrito con **c** en los textos antiguos: *cingis* > *ciñes*; *gĭngĭva* > *gengiva* > *enziva* > *encía*.
56. **GN** da **ñ** por intermedio de **gn** > **yn** > **yñ** > **nn** > **ñ**: *tan magnu* > *tammagno* > *tamagno* > *tamayno* > *tamanno* > *tamaño*; *sĭgna* > *segna* > *seyña* > *senna* > *seña*.
57. En los grupos **QU** y **GU**, la **q** y la **g** evolucionan como si fueran intervocálicas (ver nº 35 y 36), mientras que la **u** se conserva generalmente ante **a**: *aqua* > *agua*; *lĭngua* > *lengua*, y desaparece delante de **o**, **e**, **i**, aunque se conserve en la escritura: *alĭquod* > *algo*; *sĕquo* > *siego* > *sigo*; *aquĭla* > *águila*.

58. Consonantes seguidas de yod:

-**TI, CI** > **c/z**: *tertiariu* > *tercero*; *puntione* > *punzón*; *lancea* > *lancia* > *lanza*.

-**NI** y **LI** producen las consonantes románicas **ñ** y **j**, respetivamente: *Hĭspania* > *España*; *vĭnea* > *viña*; *sŏmniu* > *sueño*; *cĭlia* > *ceja*; *consĭliu* > *consejo*; *muliĕre* > *mujer*.

-**DI, GI** > **y**: *radiare* > *rayar*; *fagea* > *fagia* > *haya*; pero el grupo cons. + **DY** da **cons. + c/z**: *vĭrdia* > *verça* > *verza*; *vĕrĕcundia* > *veregondia* > *vergonza* > *vergüenza*.

-**PI, SI, RI**. En estos grupos, la yod pasa atraída a la sílaba anterior evolucionando como se vio en el apartado nº 8, como en: *capiat* > *caipa* > *quepa*; *caseu* > *casiu* > *caisu* > *queso*; *area* > *aria* > *aira* > *era*.

• **Grupos interiores romances.**

59. Los grupos romances **-M'N-** y **-M'R-** dan como resultado el grupo **-mbr-**: *hŏmĭne* > *homne* > *hombre*; *famĭne* > *hámine* > *hamne* > *hambre*; *hŭmĕru* > *hŭmro* > *hombro*. La palabra **dŏmĭnu** perdió la postónica **i** en época latina, por lo que no se consideró grupo romance y dio *dueño*, como *damnu* > *danno* > *daño*, y no *duembro*, que hubiera sido lo lógico.

60. En el grupo romance **-B'D-**, la **b/v** se vocaliza en **u**: *debĭta* > *débida* > *debda* > *deuda*.

61. En el grupo romance **-AL'C-**, la **l** se vocaliza en **u**: *salĭce* > *salce* > *sauce*.

62. **G'Ĭ** da muchas veces **j**: *ŏcŭlu* > *ógulo* > *oglo* > *ojo*; *aurĭcŭla* > *orégula* > *oregla* > *oreja*.

63. **N'M** cambia su **n** en **r** o **l**: *mĭnĭmāre* > *menmar* > *mermar*; *anĭma* > *anma* > *alma*.

64. **N'R** da **n-d-r**: *cĭnĕra* > *cenra* > *cedra*, pero otras veces se produce inversión de ambas consonantes: *tĕnĕru* > *tĕnro* > *tienro* > *tierno*, y más raramente se conservan éstas: *honorāre* > *honrar*.

• **Consonantes finales.**

65. Las consonantes finales latinas desaparecen, excepto **S** y **R**, la cual pasa a ser interior: *amas* > *amas*; *ĩnter* > *entre*.
66. La **M** en los monosílabos se convierte en **n**: *cũm* > *con*; *tam* > *tan*.
67. Las consonantes finales romances son **N**, **L**, **R**, **D**, **S**, **C**, como se vio en el nº 23: *puntione* > *punzón*; *consũle* > *cónsul*; *amāre* > *amar*; *mercēde* > *merced*; *mense* > *mes*; *pace* > *paz*.

□ FENÓMENOS ESPECIALES

68. **Asimilación.** Es la atracción que ejercen unos sonidos sobre otros convirtiéndolos a su naturaleza. Así, los grupos **-ps-** o **-pt-**, la **p** sufre una asimilación regresiva y el grupo resultante se simplifica después: *ĩpse* > *esse* > *ese*; *captare* > *cattare* > *catar*; *sẽpte* > *siette* > *siete*. A su vez, el grupo romance **-md-** se convierte, por lo mismo, en **-nd-**: *comĩte* > *cómide* > *comde* > *conde*. Otros casos de asimilación: *directu* debió dar *direcho*, por ser la **i** larga, pero da *derecho* al ser atraída ésta por la **e** acentuada; a su vez, *semẽnte* no da *semiente*, como era de esperar, sino *simiente* por asimilación de la primera **e** por la **i** del diptongo **ie**.
69. **Disimilación.** La disimilación consiste en diferenciar dos sonidos próximos para evitar que se confundan: *vĩgĩnti* > *viinte* > *veinte*. La disimilación produce a veces eliminación de algún sonido: *arātru* > *aradro*(ver nº 42) > *arado* e incluso la eliminación de una sílaba: *trĩtĩcu* > *tridigo* > *trigo*. Otros casos de disimilación: **r ... r** > **r ... l**: *rõbũre* > *robre* > *roble*; *carcẽre* > *cárcel*, y, menos frecuentemente, **l ... r**: *tarātrum* > *taradro* > *taladro*; **n ... n** > **l ... n**: *Barcĩnõna* > *Barcelona*; *comunigāre* > *comungar* > *comulgar*.
70. **Metátesis.** Es el cambio de lugar de algún sonido, fenómeno muy corriente en el habla vulgar de las personas analfabetas o con conocimientos escasos de la lengua, las cuales tendieron siempre a articular los sonidos de una palabra de la forma más fácil. Dentro de la metátesis, hay que distinguir la metátesis recíproca o trueque de dos sonidos semejantes, sobre todo la **l** y la **r**, que se hallan en sílabas vecinas: *cũmũlu* > *comlo* > *colmo*, *parabõla* > *parabla* > *palabra*; y la metátesis sencilla, según la cual un solo sonido o fonema cambia de lugar: *praesepe* > *presebe* > *pesebre*; *ĩntẽgrare* > *entregar*.
71. **Influencia de una palabra sobre otra.** En algunos casos, una palabra sufre la influencia de otra con la que está asociada por algún motivo. Así, de los días de la semana, el **lunes (dies Lunae)** y el **miércoles (dies Mercurii)** no tenían **s** en su desinencia, pero la tomaron por influencia de los otros que sí la tenían, como **martes (dies Martis)**. *Estrella*, por su parte, procede de un cruce entre *stella* y *astru*.

Palabras latinas con los números, entre paréntesis, que habrá que consultar para saber su evolución al castellano

1.	Lātu (21, 1, 35) >	40.	Dēbīta (21, 35, 7, 1, 60) >
2.	Mūtu (21, 1, 35) >	41.	Altariu (21, 49, 58, 8, 18) >
3.	Tērra (21, 2) >	42.	Sartagīne (36, 8, 21) >
4.	Gūla (21, 3) >	43.	Tēmpōrānu (21, 6, 4) >
5.	Sīgna (21, 3, 56) >	44.	Lactūca (21, 35, 9, 52) >
6.	Pōnte (2, 24) >	45.	Scrīptu (21, 32, 1, 54) >
7.	Sēta (21, 1, 35) >	46.	Ōcto (21, 52, 11) >
8.	Formīca (21, 37, 1, 35) >	47.	Domīniāre (23, 4, 5, 58) >
9.	Rēte (35, 1, 23) >	48.	Līgnu > (21, 3, 56) >
10.	Caecu (21, 35, 16) >	49.	Rōscīdu > (21, 36, 13, 48) >
11.	Vīrīde (7, 3, 25) >	50.	Profēctū (21, 37, 52) >
12.	Fīde (1, 36, 22) >	51.	Famine (7, 59, 28) >
13.	Foedu > (21, 17, 36) >	52.	Gēnēru (21, 7, 70, 31) >
14.	Saltu (21, 49, 18) >	53.	Clamāre (23, 1, 33) >
15.	Būcca (21, 3, 39) >	54.	Comitātu (21, 35, 6, 68) >
16.	Catēna (21, 35, 1) >	55.	Sēptēmbēre (54, 65, 2) >
17.	Acūtu (21, 35, 1) >	56.	Rīparia (21, 35, 1, 58, 8) >
18.	Cōllu (21, 2, 40) >	57.	Semināre (23, 6, 1, 59) >
19.	Scūtu (21, 32, 1, 35) >	58.	Dīgītu (21, 35, 3, 5, 36, 15) >
20.	Mēse > (1, 45, 23) >	59.	Pīgrītīa (21, 43, 5, 3, 58) >
21.	Cīppu (21, 3, 39) >	60.	Fūndu (21, 3, 28) >
22.	Iōcu (21, 35, 31, 2) >	61.	Tractu (21, 9, 52) >
23.	Pūteu (21, 58, 3) >	62.	Februariu (21, 58, 8, 20) >
24.	Autūmnu > (21, 18, 47) >	63.	Litigāre (23, 35, 36) >
25.	Fōlia (21, 11, 58, 28) >	64.	Cāpītāle (23, 35, 6, 60) >
26.	Īnsūla > (21, 1, 45, 7) >	65.	Lūmīne (1, 7, 59) >
27.	Rasicāre (23, 35, 6) >	66.	Fraxīnu (21, 53, 7) >
28.	Madiu > (21, 1, 58) >	67.	Sībīlare (23, 6, 70) >
29.	Crēdit (64, 21, 1, 36,) >	68.	Rūptūra (54, 5, 1) >
30.	Lēpōre (35, 7, 2) >	69.	Stērcōre (32, 2, 23, 69) >
31.	Pūlica (35, 7, 1) >	70.	Maxēlla (21, 9, 53, 2, 19, 40) >
32.	Plicāre (3, 35, 1, 23) >	71.	Rapīdu (21, 35, 7, 0) >
33.	Rapīdu > (21, 35, 7, 60) >	72.	Autūmnāle (23, 18, 5, 47) >
34.	Sēniōre (23, 58, 4) >	73.	Castēllu (21, 2, 19, 40) >
35.	Aliēnu (21, 1, 4, 58) >	74.	Animalia (21, 70, 58) >
36.	Aurūndu (21, 18, 3) >	75.	Femīna (21, 7, 59, 28) >
37.	Fīliu (21, 1, 58, 28) >	76.	Malītīa (21, 3, 58) >
38.	Tra(n)svērsu > (21, 2, 44, 69) >	77.	Sūper (35, 64, 3) >
39.	Sapiat (65, 58, 8) >	78.	Salarīu (21, 58, 8) >

79.	Lacte > (25, 9, 52) >	119.	Sübündäre (5, 36, 6, 23) >
80.	Radiu (21, 58) >	120.	Coriáceä (21, 14, 58) >
81.	Sponsa (21, 32, 45) >	121.	Mědüllu (21, 3, 4, 36, 40) >
82.	Capitěllu (21, 35, 6, 2, 60, 19) >	122.	Přigrítia (21, 5, 3, 43, 58) >
83.	Fasce (48, 23, 28) >	123.	Īngěnräre (5, 6,23, 64) >
84.	Spatüla (21, 35, 7, 70) >	124.	Vägína (21, 4, 1, 36) >
85.	Mínus (21, 3) >	125.	Cültěllu (21, 51, 2, 19, 40) >
86.	Quěm (2, 65) >	126.	Tangis (1, 21, 65, 56) >
87.	Mataxa (21, 35, 9, 53) >	127.	Cümínitäre (5, 58, 6, 23) >
88.	Fölia (21, 11, 58, 28) >	128.	Gürgülü > (21, 5, 3, 58) >
89.	Calcěa (21, 58) >	129.	Viděre (5, 1, 36, 23, 15) >
90.	Columěllu (colum(n)ěllu < columnna) > (21, 6, 2, 19, 40) >	130.	Rěcüpěräre (35, 6, 5, 23) >
91.	Ienuariu (clásico ianuariu) > (21, 58, 8, 20, 31) >	131.	Pěde (2, 36, 15) >
92.	Miracülu (21, 35, 7, 70) >	132.	Singěllu (21,2, 5, 55, 19, 40) >
93.	Böve (2, 36, 22) >	133.	Miscěre (5, 48, 23) >
94.	Sěpia (21, 35, 13, 30) >	134.	Īmpignu (21, 3, 56) >
95.	Sětaceu (21, 35, 58, 30) >	135.	Īpse (3, 54, 15) >
96.	Calice (7, 61, 25) >	136.	Similiat (65, 5, 3, 58) >
97.	Apicüla (21, 35, 3, 62) >	137.	Düpläre (5, 42, 23) >
98.	Sigüllu > (21, 3, 5, 36, 15, 40) >	138.	Stüppa (21, 32, 39, 3,
99.	Lumbo (21, 3, 46) >	139.	Quassicäre (34, 40, 6, 23) >
100.	Pügnu (21, 12, 56) >	140.	Scörteu (21, 32, 58, 2) >
101.	Hordeölu (21, 58, 2) >	141.	Pödiu (21, 11, 58) >
102.	Rěndita (21, 7, 69) >	142.	Ringělla (21, 5, 2, 55,19, 40) >
103.	Arrenditäre (35, 6, 4, 23) >	143.	Factüra (21, 9, 52, 28) >
104.	Sümmariu (21,58, 8, 39, 59) >	144.	Lěnticüla (21, 35, 4, 6, 62) >
105.	Civitate (35, 6, 59, 23) >	145.	Iüvene (3, 31, 23) >
106.	Īnsgnia (5, 3, 56, 21) >	146.	Iectäre (31, 52, 23) >
107.	Mansionāta (21, 45, 35, 58, 8, 7) >	147.	Desdignäre (5, 56, 23) >
108.	Mansiöne (45, 58, 8, 23) >	148.	Magaliāta (21, 35, 4, 36, 58) >
109.	Litigare (35, 36, 23) >	149.	Rüptiäre (5, 54, 58, 23) >
110.	Rětina (21, 35, 7, 2, 70) >	150.	Maiorinu (21, 6, 8, 1) >
111.	Variöla (21, 58, 8, 2, 68) >	151.	Cültěllu (21, 51, 2, 19, 40) >
112.	Pöpülu (21, 35, 7, 2) >	152.	DÍAS DE LA SEMANA: (Dies) Lūnae (1, 16, 71) >
113.	Scutella (21, 32, 35, 2, 19, 40) >	153.	(Dies) Martis (1, 21, 65) >
114.	Captäre (4, 54, 23) >	154.	(“) Měrcür(i)i (2, 5, 21, 71, 69) >
115.	Foetore (35, 17, 28, 23)	155.	(“) Iövis (2, 31, 21, 65) >
116.	Lucta (21, 52) >	156.	(“) Věneris (2, 7, 21, 65) >
117.	Cölöbra (21, 2, 67, 20) >	157.	(“) Saturni, después Sabbatu (21, 35) >
118.	Commünicäre (40, 4, 35, 6, 23)	158.	(“) Solis, después (Dies) Dominicu(s) (21, 35,7) >